



REVISTA

JUVENTUD Y CIENCIA SOLIDARIA:

En el camino de la investigación

LA EDUCACIÓN Y LA PANDEMIA, ¿ESTAMOS VIVIENDO EN DESIGUALDAD?

Bernarda Estefanía Carpio Calderón, Paula Valentina Chimbo Pillacela



Bernarda Estefanía Carpio Calderón, tengo 14 años de edad. Estudio en los Sagrados Corazones. Me gusta bailar, leer y navegar por internet. Uno de mis *hobbies* es el patinaje artístico.



Paula Valentina Chimbo Pillacela, tengo 14 años de edad. Estudio en los Sagrados Corazones. Me gusta cantar y cocinar, entrenar voleibol y bailar. Una de mis metas es estudiar en el exterior.

Resumen

Nuestro artículo analiza la desigualdad que vivimos y nos muestra de una manera directa la realidad. Se tratará sobre la desigualdad en la educación que se ha observado en estos últimos meses.

Nos hemos dado cuenta de que cada uno vive una realidad distinta, sin las mismas oportunidades.

Vamos a mostrar algunas de las causas y consecuencias de esta desigualdad y el efecto que provoca, sumando nuestras opiniones sobre el tema más algunas posibles soluciones.

Palabras clave: clases virtuales, desigualdad, educación, estudiantes, pandemia, recursos educativos

Explicación del tema

Nosotras estamos escribiendo este artículo desde nuestras casas debido a la situación actual. Nos hemos dado cuenta de que no todos vivimos la misma realidad y no muchos tienen la oportunidad de estar escribiendo un artículo.

Las instituciones educativas de todo el mundo han tenido que cambiar la manera de educar a sus estudiantes, buscando estrategias que permitan desarrollar el proceso de enseñanza-aprendizaje en modalidad virtual para llegar a ellos, considerando que no todos tienen los mismos recursos para acceder a una educación de calidad. En este ensayo abordaremos el tema del desigual acceso a la educación virtual durante esta cuarentena, una inequidad constante que se ha agravado debido

al covid-19. Las estrategias utilizadas han sido adoptadas con el fin de precautelar la salud de los niños y adolescentes, así como de los docentes y personal de apoyo.

Según la Unesco, más de 861,7 millones de niños y jóvenes en 119 países se han visto afectados al tener que hacer frente a la pandemia global que nos ha sacudido este año. Una de las causas de que en estos tiempos muchos estudiantes no pueden acceder al sistema de aprendizaje virtual es que no todos tienen recursos como el Internet, aparatos electrónicos y un lugar adecuado para el estudio [1].

Es importante tener alternativas tecnológicas que permitan combatir la situación actual. El ambiente de educación no es el mismo que en la escuela. En casa todo es distinto por el simple contexto en el que estamos: falta la socialización y el conocimiento que se realiza con el grupo.

En [2] se indica que para muchos estudiantes que “vienen de familias de bajos ingresos, llevar la escuela a casa significa enfrentarse a no poder ofrecer comidas adecuadas y mucho menos la tecnología o conectividad necesarias para el aprendizaje en línea”. Las consecuencias son graves para algunas familias.

Las escuelas han cerrado y a un buen número de alumnos se les limitan las oportunidades educativas. Hay padres de familia que no están capacitados para enseñar a sus hijos lo que deberían estar aprendiendo en las instituciones educativas. Algunos de ellos tienen que ausentarse del trabajo para dedicarse al cuidado de sus hijos. Otros estudiantes abandonan el sistema escolar debido a las situaciones desfavorables. Además, hay que considerar que la soledad y el sufrimiento del alumno son puntos claves para que los estudiantes consideren abandonar el sistema escolar [3].

En nuestra opinión, al haber muchos niños y adolescentes que no tienen las posibilidades para acceder a una educación virtual, se les debería brindar la ayuda necesaria. La mejor manera de hacerlo es con Internet

e implementos tecnológicos necesarios. También, con docentes que tengan los conocimientos para impartir una buena educación virtual, que se dispongan y puedan enseñar en estos momentos. En esta situación debemos empezar a pensar en nuestro futuro, aunque no sepamos lo que vaya a pasar.

Sería mejor que las personas que tengan posibilidades busquen soluciones para ayudar al mundo en el que estamos viviendo, un mundo lleno de injusticia.

Una buena opción sería donar a familias con bajos recursos implementos como cuadernos, computadoras y materiales para mejorar el acceso a estas nuevas estrategias y tecnologías que todo el mundo practica a través del aprendizaje virtual. Debemos pensar y ayudar con el corazón.

Conclusiones

Hemos llegado a la conclusión de que existe mucha desigualdad en la sociedad. Se puede apreciar que las personas de bajos recursos sufren para poder salir adelante mientras que otras personas, con más posibilidades, no las aprovechan. Son varios los factores que influyen en el aprendizaje actual.

Existen soluciones con las que cada persona puede aportar, por ejemplo: hacer donativos destinados a los estudiantes cuyas oportunidades de acceder a una educación de calidad estén limitadas.

Referencias

- [1] UNESCO, «Education: From disruption to recovery,» 2020. [En línea]. Disponible en <https://bit.ly/2P5tfBE>.
- [2] P. Estrada, «Educación en tiempos de pandemia: COVID-19 y equidad en el aprendizaje,» 2020. [En línea]. Disponible en <https://bit.ly/3jPKZiz>.
- [3] A. Mas, «Cómo educar a distancia en tiempos del coronavirus,» 2020. [En línea]. Disponible en <https://bit.ly/3069Mqu>.